



NO SIN UNA FLOR : Tahití y sus flores.

Gauguin pintaba a la mujer polinesia con un "tiare" en el pelo, los carteles publicitarios muestran las pieles morenas adornadas con guirnaldas o coronas de flores, pero sólo al entrar en el mundo de Tahití y sus Islas, es posible percibir la fusión de la flor con la cultura maohi.

La gardenia tahitiana o *tiare* es el emblema nacional de la Polinesia Francesa y aparece en escena perfumando el aire cuando las azafatas de las líneas aéreas tahitianas obsequian al pasaje con una de sus flores, cuyo aroma prevalecerá durante toda la aventura por este archipiélago. La leyenda sobre este preciado pimpollo narra las desventuras de una niña que, desengañada por el trato poco considerado de sus padres, se adentra en la jungla, donde encontrará la muerte. Su rostro, desde entonces, se aparece a los lugareños en los pétalos del *tiare* como un mudo reproche y un recuerdo: ser amable con todo el mundo. Y, además, esta bella flor ha pasado a estar presente en los acontecimientos de la vida isleña, adornando los cuellos o cabellos de los nativos, decorando las estancias e incluso en forma de *monoi*, una mezcla de aceite de coco con esencia de Tiare que hidrata la piel, abrillanta el cabello y ayuda a curar las migrañas, los eczemas y a cicatrizar heridas. Este jugoso secreto de la antigua Polinesia (10 capullos de Tiare por cada litro de aceite de coco refinado) dejó de serlo con su comercialización allá por el 1942, cuando em-



pezaron a exportarse su aceite, sus jabones y sus ungüentos, en una demanda que ha ido aumentando internacionalmente por el envidiado satín de las pieles tahitianas y al comprobar sus positivos resultados. Otro secreto a voces que está conquistando el mercado americano es el famoso *noni* –*rubiaceae morinda citrifolia*–, vul-

garmente conocido como la fruta del queso por su dudoso aroma, que crece en bosques sombríos y áreas rocosas o arenosas. Su efecto curativo y fulgurante ha creado una aureola alrededor de su jugo color topacio llamado. ¿Sus propiedades? Baja la fiebre, cura el lumbago y alarga la juventud. Nos son las únicas joyas polineasias. Por ejemplo, el *tamanu* –ca-



loplyllum inoplyllum— forma nuevos tejidos que aceleran la cicatrización y el crecimiento de la piel sana. Todo esto lo cuenta Brigitte Ciceron, que domina los sensuales entresijos del masaje y el bienestar y dirige el spa del exclusivo hotel Bora Bora Lagoon, que sobresale magnífico asentado en la cima de un árbol. Rodeado de gigantes cos ficus, estanques cuajados de flores de loto, bambúes y demás flora tropical, su interior minimalista transmite serenidad; se escuchan los suaves acordes de una melodía isleña y se aspiran los más deliciosos aromas. A la esmerada decoración, por supuesto, no le faltan las flores: los hibiscos adornan las camas de masaje, los pétalos de colores flotan en la bañera cubierta de *monoi*, y una flor en el cabello completa a los pareos con motivos florales que lucen las masajistas. Esencias también florales componen los ingredientes con los que se trata la piel. Práctica común para un buen masaje es comenzar con el ungüento de *tamanu*, rico en vitaminas, seguido de *monoi* en el cuerpo y el cuero cabelludo. Para postre un saludable té de hibiscos o un ponche de frutas adornado con buganvillas.

Casar a la Vainilla.

Aunque el Tiare es la flor de Tahití por excelencia, la orquídea "vainilla tahitiensis" es la flor más comercial de las islas. De ella se obtiene la preciada vainilla que se exporta allende los mares, principalmente a Estados Unidos, Alemania, y Francia. El 80% de la vainilla de Tahití y sus Islas, crece en la Isla de Tahaa que pertenece al archipiélago de la Sociedad. Moeata lleva una de las plantaciones de la isla. Es una mujer atractiva que emana el encanto natural de los nativos y un orgullo intrínseco por su tierra y por su raza. Con voz alta y clara explica el proceso de la preciada orquídea, desde su polinización, hasta su crecimiento. ¡Curiosa historia la de la vainilla! ¿A quien se le pudo ocurrir... (Se dice que fue el esclavo de un misionero), tener la paciencia de polinizar a mano, con un palillo, esta orquídea plano folia y predecir que de la flor hermafrodita iba a nacer el fruto de la dulce y sabrosa vaina de la vainilla? A la polinización manual, se le llama "Casar a la vainilla" y se celebran unos 3000 matrimonios diarios, a partir de las tres o cuatro de la mañana, que es cuando la indómita flor decide abrirse en todo su esplendor, y antes del atardecer, que es cuando muere si nadie se ha casado con ella. Moeta seca, masajea y mimma a la vainilla de la que luego elabora los productos que expone y vende en una cabaña de nipa; jabones exfoliantes, velas aromáticas, aceite hidratante...

El broche final.

La mujer polinesia no sabe vivir sin una flor que la adorne y la perfume. No hay niña, mujer madura o anciana que salga a la calle sin un hibisco en el cabello, una corona de "tiare" o un sombrero de paja

adornado con un bouquet. Las flores están integradas en su cotidianeidad, son el broche final de su vestimenta. No importa que al anochecer estén marchitas. El perfume y colorido que les ha acompañado durante la jornada son motivos más que suficientes para esforzarse en realzar su belleza natural. Así lo expresa la madre de Tuairau Heiloe de apenas cuatro años que lleva una preciosa corona de "tiare" en la cabeza y allá por donde pasa deja la estela del dulce perfume de la gardenia tahitiana. Está orgullosa del adorno que matiza aún más el negro de sus ojos y la frescura de su sonrisa.

Tenía sólo tres cuando decidió que no se casaría ni tendría hijos para no ser como su madre, que abandonó su carrera de pintora por atender a su familia.

Ha aprendido de su madre y de su abuela a hilar las flores, a combinar sus colores. Seguramente una flor acompañó su nacimiento, adornando los sombreros de las abuelas, en el cabello de su madre o en el cuello de sus hombres, ya que las guimaldas son el adorno floral reservado para el sexo masculino.

Las flores protagonizan los mercados de la Polinesia Francesa, especialmente el tan celebrado "Marche" de su capital, Papeete. Allí se pueden encontrar en las más variadas formas. Las "mamá" como llaman a las mujeres de edad, se sientan a la entrada del mercado, y con gran rapidez y destreza hilan las guimaldas, decoran los sombreros y hacen todo tipo de arreglos florales que adornaran estancias, mesas, o iglesias..

Vergel Acuático

El atolón de Fakarava en el archipiélago de Tuamotu, es un vergel terrenal y un paraíso acuático. Por algo ha sido declarada reserva de la Biosfera por la UNESCO. La estrecha franja de tierra que bordea la laguna encierra una serie de "motus" (isletas) en donde los pájaros y los árboles viven a su antojo. El agua es tan transparente que no hace falta sumergirse en ella para descubrir con claridad su mundo submarino; corales, peces, plantas se muestran en todo su esplendor en las cristalinas aguas de atolón que se van volviendo azul marino al acercarse a las dos entradas que le abren la puerta al Pacífico.

Valentina es la encargada de la biosfera. Conoce el atolón como la palma de su mano, donde se aparean los pájaros, y donde anidan después, las plantas y las flores endémicas del lugar y las tradiciones de los nativos. Mucho de éste conocimiento lo ha heredado de su madre, la "mamá" que le acompaña en las excursiones por el atolón, y a la que Arielle Cassim, enviada de Radio Francia, entrevi-



Premio Nobel de Medicina
El rey Carlos Gustavo de Suecia entrega a Rita Levi-Montalcini el Nobel el 10 de diciembre de 1986 por sus investigaciones sobre neurología y tumores

ta, pues nadie como ella se sabe los pormenores del paisaje más hermoso e indómito que pueda existir "El fin del mundo" dice Arielle, a lo que ella responde que quizás lo que fue es "el principio". Tras haber acompañado e ilustrado a los visitantes en su navegar por la laguna, desembarcando en alguno de sus "motus" como el de Tetamanu, con la iglesia católica más antigua del archipiélago, la "mamá" se prepara para ir al mercado, en donde vende los sombreros adornados con un bouquet como el que ella misma viste y ella misma elabora.

El lenguaje de las flores.

Turo es un hombre grande y robusto. Tiene una risa contagiosa y es un erudito del mar y del cielo, del que se conoce el nombre de cada estrella y cada constelación, bautizadas tras los animales mitológicos de sus islas. Lleva tatuado parte del cuerpo y para cuando llegue a la edad de su padre, pretende tener cubierto el cuerpo entero y así honrar el nombre familiar. Maneja el barco, del que es "skipper" como un juguete, y nadie sabe como se las arregla para recibir cada mañana con una impecable guirnalda de flores colgando de su cuello. Según va pasando el día, bajo el sol tropical y con el salitre del agua, la guirnalda pierde su frescura, las flores se marchitan, y aún así Turo la mantiene en su piel, pues se ha vuelto ya tan parte de ella como las figuras geométricas que decoran sus brazos. Cuando ve a una chica, y sin dejar de reírse, lo primero que mira, cuenta Turo, es si la flor lleva se apoya en la oreja izquierda y puede libremente acercarse a ella, si lo hace en la derecha la mujer está comprometida, pero cuando las flores adornan ambas orejas, su compromiso no es muy fuerte. Finalmente, si la flor pende de la parte posterior del cabello, no tiene más remedio que seguirle a donde vaya.

Y llega la hora del "Tamure". Hermosas mujeres y hombre fornidos se preparan para bailar la más sensual de las danzas. Ataviados con trajes de hojas y flores, y acompañados por él son exultante de las guitarras, tambores y ukeleles, las bailarinas se mueven al ritmo de las olas; suaves como las arrastra la marea a la orilla, fieras como rompen den el arrecife. Ellos, abren y cierran las rodillas y brazos como pájaros al acecho de la hembra que los atrae, los seduce y los conquista con sus movimientos de caderas y manos. El baile va "in crescendo" y se convierte en una auténtica comunión entre la música y la danza. Al final del espectáculo, el público están tan receptivo que la noche se envuelve en un "tamure" sin tregua bajo la luz este-

FOTOS: RADIAL PRESS/CORDON PRESS/IBERPRESS/D.R.